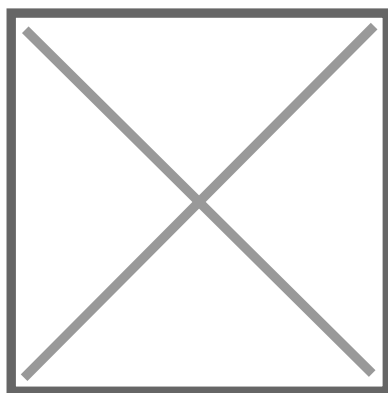


**EL SUR**

EL SUR — Concepción, domingo 19 de febrero de 1984.

Cortázar encontró la libertad para reflejar a un continente

WASHINGTON, (UPI).— El paso del escritor argentino Julio Cortázar por la tierra nunca dejó de dar señales. La última fue su entierro cerca del famoso filósofo francés Jean Paul Sartre, en Montparnasse, cementerio de ilustres en París.

Hace algunas décadas ese hecho hubiese bastado para colocar a Cortázar en el panteón de los héroes, cuando la ilusión de los románticos latinoamericanos era ser enterrados cerca o en las proximidades de algún prócer del pensamiento.

No hubo dos personalidades culturales tan dispares. Sartre, monumento filosófico de la Europa clásica, la que toma con absoluta solemnidad cada una de sus palabras. Cortázar, un aprendiz que se aproxima con finísimo travieso al viejo continente, para ver qué se ha hecho en la materia, para ser libre a su manera, sin recetas de nadie.

Sartre deambuló por los pasillos de la burguesía, insultando a la clase que lo engendró. Establó una relación de odio-necesidad, desaconsejable de alterar, y manejó las ideas con eficacia. Su obra es espejo de las contradicciones de su Europa. Incluso su rebelión está correctamente encuadrada.

Su personaje Roquentin, en "La náusea", sirve de modelo a los desengañados de la primera mitad de este siglo, predecesores muy formales de los hippies, que muchos años después los desplazaron escandalosamente.

Cortázar se bajó de un barco, desaprensivo y curioso, con la sorna irónica y escéptica del argentino,

únicas herramientas disponibles. Sabía que tenía poco que perder y mucho que ganar.

Tuvo el tino de cuidarse mucho, de no dejarse arrollar por la propaganda literaria que frustra talentos. No se insertó despreciosamente en aventuras que destruyeran la posibilidad de la cita consigo mismo. El resultado fue un par de libros fundamentales en la literatura latinoamericana, reflejo del espíritu del continente, de esa "reserva occidental" que tan esporádicamente cuaja.

Queda Horacio Oliveira como su protagonista principal, el buscador de sí mismo en "Rayuela", novela donde nos indica que las cosas pueden "armarse", para permitir al lector buscar de acuerdo a sus aspiraciones.

Queda "La maga" o Lucía, y se Rocamadour, que junto a Horacio conforman un trío divino y exasperante. Detrás de ellos, toda una falange de protagonistas, buscando un librito para vivir.

Oliveira es tan distinto al héroe de "La náusea", no sólo por su desparpaño, sino por su enorme capacidad de ternura, a la que teme y frente a la cual sucumbe todos los días.

Cortázar, hombre de liberalismo generoso, deja entender a través de Oliveira que la única arma para seguir adelante y alguna vez hacer algo es la ternura, la posibilidad del amor. Este elemento falta en la literatura del existencialismo europeo, alerta ante cualquier concesión a los sentimientos.

Oliveira es sudamericano hasta las entrañas en un medio de severos racionalistas, de los que conducen el

universo. Roquentin quiere imponer su versión del mundo. Oliveira se deja llevar por la versión que le dicta la sangre, sintetizando el destino colectivo de toda una nacionalidad.

¿Acaso no es ese sentimentalismo el que dicta las grandes improvisaciones que alumbran a tiranos y a inocentes maestras rurales, a terribles burócratas y amas de casa ansiosas?

Junto a varios otros, Cortázar aparece con el "boom" literario en la década del sesenta. Luego de la onda expansiva, el horizonte no ofrece mástiles parecidos. Cortázar tuvo y se ganó la libertad de crear, y es esa su gran lección. En el horno literario latinoamericano son muchos los panes que se queman en la puerta, por demasiado apuro en codificar la realidad.

Aquellos que vayan en romería intelectual al cementerio de Montparnasse, buscando simetrías entre Cortázar y Sartre, no las encontrarán.

Es más probable que las hallen con otro difunto célebre del cementerio parisiense, el gran poeta peruano Cesar Vallejo, distante de Cortázar en muchas afinidades, pero con el mismo ímpetu que los llevó al viejo continente para responderse ¿por qué estamos en el mundo?

Menos mal que ya no basta estar enterrado junto a algún prócer del pensamiento para ser famoso. Sería absurdo localizar a Cortázar por eso. El se ganó un lugar con recursos distintos a los de esos próceres. Se hizo solo, caminando por los riesgosos senderos de la libertad. (Luis Miñaya Montano).

Cortázar encontró la libertad para refljar a un continente.

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cortázar encontró la libertad para refljar a un continente. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile